4518

GALERIA DRAMATICA

DE

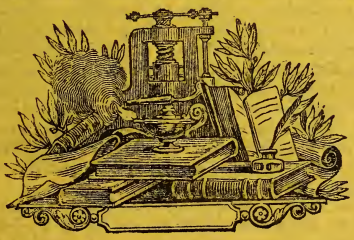
DON MANUEL PEDRO DELGADO,

en Madrid, calle de Jesus y María, n.° 4.

COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.



SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Rios.

Y en las provincias, á la vuelta se citan.

6

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,

publicadas hasta 1.° de Febrero de 1858.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar erran
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candila
Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Am
de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—
de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor
sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis d
deron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobard
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empl
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara I
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—B
cas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del
zon —Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pal
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V e
frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á
noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—
infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionar
Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío erran
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebol
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealt
Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuanc
acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amig
Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desco
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—D
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los c
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Do
varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Ante
ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—
Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el c
ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña M
de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casadera
Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres
una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dur
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios c
ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El qu
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emil
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar co
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Esca
de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—
cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre tod
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estup
y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—Esc
del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de un de

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—F
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feri
Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desvío
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé
peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Ga
laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo
man.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zarzue*

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Her
ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del
ro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—

LA FAMILIA IMPROVISADA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ARREGLADO AL TEATRO ESPAÑOL

POR

DON VENTURA DE LA VEGA.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1842.

PERSONAS.	ACTORES.
DON HILARION.	*Don Luis Fabiani.*
DON LUIS.	*Don José Diez.*
DON MARIANO.	*Don Mariano Fernandez.*
DON RESTITUTO.	
DON BERNABÉ.	
DON PABLO.	
LA TIA GEROMA.	
DOÑA TECLA.	*Doña Gerónima Llorente.*
PAQUITA.	*Doña Concepcion Valero.*
COLASA.	

ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en un pueblo á pocas leguas de Madrid.

Este Juguete, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto único.

El teatro representa una sala baja. Puerta grande en el foro, que da á un jardin. Puertas laterales. Una ventana; y delante de ella una mesa.

ESCENA PRIMERA.

DON HILARION. DOÑA TECLA. PAQUITA. COLASA. *Parientes y amigos de la familia.*

(*Todos estan rodeando á Paquita y dándola la enhorabuena: las mugeres la besan.*)

Hilarion. Gracias, gracias: vivan ustedes mil años.

Todos. Que sea para bien!

Tecla. Hija de mis entrañas...! vamos; no me la sofoquen ustedes!

Hilarion. Es verdad: dénle ustedes ahora la enhorabuena al novio... Calla! dónde está mi yerno futuro?

Colasa. Señor, si se marchó esta mañanita... Apenas era de dia.

Tecla. Se marchó!

Hilarion. Solo?

Colasa. No señor; con la escopeta.

Hilarion. Con la escopeta? Apuesto algo bueno á que se ha ido á caza.

Tecla. Irse á caza el mismo dia en que se va á tomar el dicho!

Paquita. Pero mamá, él no tiene la culpa. Papá se empeñó en ocultarle que habia yo llegado ayer de Madrid,

677565

porque dice que le queria sorprender: con que no tiene nada de estraño...

Tecla. Qué sabes tú, bachillera! —Hilarion, esto es un desaire!

Hilarion. Calla, tontona! ya no tardará.—Ay, señores! saben ustedes que tenemos un convidado que nos va á divertir mucho! (*Riendo.*) Ja, ja, ja...!

Tecla. Qué convidado es ese? Pues tú no me has dicho...

Hilarion. (*Riendo.*) Ja, ja, ja...! Si supieran ustedes...! Ja, ja, ja...!

Tecla. Vamos, habla, y no te rias tanto.

Hilarion. Vamos á tener un dia célebre! Es un actor del teatro de Madrid: el gracioso de la compañía! (*Suelta la risa.*)

Todos. (*Menos doña Tecla.*) El gracioso...! Ja, ja, ja...!

Tecla. Qué estás diciendo? Y de dónde conoces tú...?

Hilarion. Es un jovenzuelo muy guapo...! y qué cara tan pilla tiene! Ja, ja, ja...!

Tecla. Dale con la risa!

Hilarion. Yo me muero por cosas de comedia; y desde muchacho he sido asi. Como que lo primero que hice cuando nos establecimos en este pueblo fue armar mi teatro en esa que servia de cuadra, para que todos los años por navidad y por carnestolendas echaramos comedias.

Tecla. Y en llegando la época, parece que te vuelves loco. Toda la casa me la revuelve.

Hilarion. Y tengo ya reunido un vestuario completo: una pieza hay arriba con armarios llenos de trages. Verán ustedes hoy qué rato tenemos! al gracioso le hacemos que se vista y nos eche relaciones... Ja, ja, ja...! nos vamos á tender de risa!—Ea, agarrarse del brazo... (*Da el brazo á su muger.*) y vamos á hacer tiempo paseando por la huerta: vamos, vamos. (*Los hombres dan el brazo á las mugeres, y se van por el foro.*)

ESCENA II.

PAQUITA. COLASA.

Colasa. Vaya, señorita...! á fé de Colasa que me ha dejado usted hecha una pieza!

Paquita. Por qué?

Colasa. Ayer tarde, cuando llegó usted de Madrid, se me vino con tantos pucheros y tantas lástimas, diciéndome que no se casaba aunque la hicieran cuartos, porque tenia usted otro novio allá en Madrid, que le queria usted mucho, y qué sé yo cuántas cosas! y ahora de repente se ha vuelto usted tan alegre y tan risueña, que...

Paquita. Yo te lo esplicaré, Colasa. Cuando llegué, no habia visto todavía el novio que me destinaban mis padres; pero esta mañana, cuando marchó á caza, me le enseñaste tú desde la ventana de mi cuarto.

Colasa. Y le dió á usted flechazo? Vaya, señorita, pues no es usted poco pronta en tomar ley á los novios! Y el otro pobre... si te vi, no me acuerdo! Eso no es regular... Cuando se despide á un novio se le dan ocho dias... asi hago yo. A un pobre criado se le dan ocho dias.

Paquita. (*Mirando por la ventana.*) Quién viene por alli...? por bajo del emparrado...?

Colasa. Es don Luis...! el novio... y viene con otro. Ahora le debe usted regañar.

Paquita. No: no quiero que me vea.

Colasa. Calla...!

Paquita. Yo me entiendo, Colasa, yo me entiendo. (*Se va por la izquierda.*)

ESCENA III.

COLASA. *Luego* DON LUIS *y* DON MARIANO.

Colasa. Ella dice que se entiende; pero lo que es yo... malos lobos me coman si alcanzo... (*Mirando.*) Quién será ese que viene con don Luis...? Es cara nueva en el pueblo.

Luis. Entra, hombre... no seas corto de genio: son aqui gentes muy campechanas.

Mariano. (*Saliendo.*) Es que ya sabes que á mí no me gusta meterme...

Luis. Pero hombre, no dices que te ha convidado el amo de casa?

Colasa. (*Aparte, con alegría.*) Ay! pues este es el gracioso que ha convidado el amo! (*Llegándose á él y soltando la risa.*) Ja, ja, ja...!

Mariano. Qué es esto?

Colasa. Ja, ja...! ay! qué gracioso...!

Mariano. Qué es eso de gracioso...?

Luis. Esta muchacha es tonta!

Colasa. Sí, tonta... (*Riendo.*) Ja, ja, ja...! Este señor es el gracioso de las comedias!

Mariano. Pues ya ha corrido la noticia...!

Colasa. Voy á avisar á los amos. Ja, ja...! Cómo es su gracia de usted?

Luis. Di que está aqui don Mariano...

Colasa. Ja, ja...! Don Mariano el gracioso...! (*Se va.*)

Mariano. Pues estoy fresco!

ESCENA IV.

DON MARIANO. DON LUIS.

Luis. Mi suegro te ha anunciado, y te esperan ya todos. Pero cómo es que andas por estos pueblos? qué encuentro es este? No estás ajustado en Madrid?

Mariano. Si; pero en la lista de este mes tengo ocho dias libres, y he pedido permiso para venirme á cazar con unos amigos: paramos en casa del cura, donde entró de visita este señor don Hilarion, y asi que supo quién era yo, me convidó á la boda de su hija. Yo no pensaba venir; y si no te hubiera encontrado... Vaya, vaya! con que tú eres el novio, chico?

Luis. Sí, Mariano, yo soy el novio!

Mariano. Hombre! con qué tono lo dices!

Luis. Figúrate que el don Hilarion, que es hombre estravagante, ha llegado á enamorarse de mí...

Mariano. Sí, ya yeo que es estravagante.

Luis. Me ha cobrado un afecto tal que se ha empeñado en que he de ser su yerno. Yo no conozco á la niña; porque vive en Madrid hace tiempo con unas tias que la quieren mucho; pero como es rica, y me han dicho que no es fea, dije para mí: qué diablo! ya es tiempo de sentar la cabeza: casémonos. Voy á Madrid á decírselo á mi padre... y qué dirás que me ha pasado, chico? Que en este intermedio me he enamorado allá de una muchacha preciosa!

Mariano. Anda!

Luis. Pero como un loco! si vieras qué guapa...! No he entrado en su casa; pero la seguia á todas partes... y ella, vamos, me correspondia.

Mariano. Y á qué demonios has vuelto aqui?

Luis. Hombre...! por no pasar por un pillo... Dí mi palabra... los padres han dado parte... Pero te confieso que conforme se va acercando la hora me van dando unos sudores...!

Mariano. Haz que tu padre se oponga.

Luis. Qué! si mi padre en cuanto se lo dije, tomó informes, y escribió que estaba contentísimo... y viene hoy á la boda con toda mi familia.

Mariano. Hola! vendrá tu padre con su formalidad... pobre don Restituto! Y tu tio don Bernabé tan serio y tan grave...! y don Pablo tan pulcro y tan mirado... y á que no falta la tia Geroma, que como te ha criado, se le figura que eres siempre como cuando mamabas, y te echa unos sermones...

Luis. Chico...! tú que eres el demonio para inventar chascos... A ver, aguza el ingenio, y mira si me sacas de este compromiso. Caramba...! te regalaba la espada de cazoleta que tanto te gusta... y aquella peluquita de mi padre que te cayó en gracia...

Mariano. Bien, hombre, bien: calla, que alguno viene: luego hablaremos.

ESCENA V.

DICHOS. DON HILARION.

Hilarion. (*Contento.*) Será verdad...? Ha llegado ya nuestro... (*Mirándole y saltando la risa.*) Ja, ja, ja...!

Mariano. (*Saludando.*) Señor don Hilarion, beso á usted... (*Aparte.*) Vaya una risa!

Hilarion. (*Con júbilo.*) Siga usted... siga usted... Beso á usted... (*Riendo.*) el qué...? el qué...? Ja, ja, ja...! qué gracioso!

Mariano. (*Aparte.*) Ya me va cargando!

Hilarion. Amigo, usted viene aqui á su casa: yo no soy mas que un aficionado... pero cuando muchacho... si me hubiera usted visto hacer papeles...

Mariano. Sentiria mucho haberle visto á usted...

Hilarion. Cómo!

Mariano. No, no...! Lo digo solamente porque celebro haber venido al mundo algo despues.

Hilarion. (*Riendo.*) Ja, ja...! qué gracioso...! cómo me llama viejo...!—Pues, compadre, si me hubiera usted visto trabajar en el Villano del Danubio... me parece que...

Mariano. Y qué hacia usted? el Villano... ó el Danubio?

Hilarion. Ja, ja, ja...! tunante...!

Mariano. (*Aparte.*) Este viejo es tonto!

Voces dentro. Dónde está...? dónde está...?

Luis. Qué es eso?

Hilarion. Mis convidados, que estan rabiando por verlo!—Acá...! acá...!

ESCENA VI.

DICHOS. DOÑA TECLA. COLASA. *Parientes y amigos.*

Colasa. Aquel es!

Todos. (*Llegando y soltando la risa al verlo.*) Ja, ja, ja...! qué gracioso es...!

Luis. (*Aparte á Mariano.*) No te quejarás del recibimiento!

Hilarion. No se lo dije á ustedes!—Don Mariano, le presento á usted á mi esposa... Esta, no ha habido quien la haga entrar por vereda... no sabe decir un verso. Tuvimos en casa comedias, cuando nos casamos... que fue justamente cuando entraron los franceses...!

Mariano. Con Felipe V?

Hilarion. No, hombre! el año de ocho.—Y esta no quiso hacer un papelito en que no tenia mas que decir: (*Declamando.*) "Yo soy vuestra, que tengo el color, tomad."—Lo que es aquel... (*Señalando á uno.*) mire usted, aquel... el Orestes, despues de Isidoro, no hay quien se lo menée!—Pues este otro... para los galanes jóvenes... ya, ya!

Mariano. (*Aparte á don Luis.*) Chico, tu suegro es loco!

Hilarion. Con que, vamos, don Marianito... anímese usted...

Mariano. Eh?

Hilarion. Aqui tengo yo trages de cuanto se puede pensar... cuatro armarios llenos.

Mariano. Y qué?

Hilarion. Es preciso que nos divierta usted un rato.

Mariano. Cómo?

Hilarion. Mira, Colasa. (*La habla al oido.*)

Colasa. (*Yéndose dando saltos y palmadas.*) Bueno...! bueno...!

Hilarion. Yo les he dicho á estos señores, que antes de comer haria usted algo... cualquier cosa...! para pasar el rato...! Ja, ja, ja...! vamos á reventar de risa...! (*A Colasa, que saca una ropilla, unas botas de montar, un espadin de acero y un casco de carton dorado.*) Trae, trae... mire usted... ya lo tenia preparado... se sube usted aqui en la mesa...

Mariano. (*Con dignidad.*) Señor don Hilarion...! me ha tomado usted á mí por algun titiritero?

Tecla. Calla...! ahora salimos con esa...? Pues no nos dijiste que el señor era...

Mariano. Soy actor, sí señora, y me glorío de ello. Pero si consagro mis desvelos á tan dificil arte, si procuro remedar los vicios y ridiculeces de los hombres, es en la escena nacional, ante un público ilustrado, que alguna vez ha querido alentar mi escaso mérito con aplausos de bondad; pero soy artista; quiero dar dignidad á mi profesion, y no hago de payaso en ninguna parte. — Beso á usted la mano. (*Se va por el foro.*)

ESCENA VII.

DICHOS, *menos* DON MARIANO.

Tecla. Jesus! qué estirado y qué arisco es el tal jóven! Él podrá ser gracioso, pero á mí maldita la gracia que...

Luis. Pues la tiene.

Hilarion La guardará para mejor ocasion.

Luis. Discúlpenle ustedes: entre amigos es otra cosa; pero aqui estaba cortado... no tiene el honor de conocer... (*Aparte.*) Y el pícaro me abandona!

Hilarion. Lo siento, señores; pero no hay cuidado, ya que él no nos ha querido decir nada, yo, porque ustedes no queden chasqueados, les echaré una relacion de *Lo cierto...*

Tecla. Eh! lo cierto es que ya es tarde, y debemos ir á dar una vuelta antes de comer.

Hilarion. Deja, muger, que tiempo hay! Tú, en hablándose de comedias... Eres lo mas prosáico...!

Todos. Que la diga...! que la diga!

Hilarion. (*Poniendo el casco sobre la mesa.*) Voy allá.
Mucho deslumbras, corona! &c.
(*Todos aplauden.*)

Tecla. Basta, basta! — Ea, señores, á dar un paseo para hacer ganas de comer. (*Despide á todos.*)

ESCENA VIII.

DON LUIS. DON HILARION. DOÑA TECLA.

Hilarion. Es mucha aversion la que tiene esta esposa mia...

Tecla. Eh! calla...! empeñado siempre en echar relaciones, y no se le puede oir!

Hilarion. Pues mira como siempre me aplauden.

Tecla. Eh...! qué han de hacer, si los convidas á comer? Di que les costára el dinero...

Luis. Lo mismo sería, señora. Los aplausos que hasta ahora ha recibido el señor, han sido justos y merecidos.

Hilarion. Esposa, eres un vándalo!

Tecla. Déjame en paz!

Hilarion. Ah! Luisito, su familia de usted ya no tardará: ya que se han perdido este rato, de sobre mesa les echaré yo otra relacion de *El mayor monstruo los zelos.*

Tecla. Lo que me parece es que ante todas cosas presentemos á Luisito á su novia, que todavía no la ha visto.

Luis. (*Aparte.*) Pues señor, esto va de veras! Y el maldito Mariano me deja en este atolladero!

Hilarion. Me parece bien. Justo es que la conozca...

Luis. Pero tal vez esa señorita estará en su cuarto vistiéndose, y no quisiera incomodarla, ni...

Tecla. Vaya...! Esta mañana se fue usted á cazar... ahora que se estará vistiendo... No parece sino que tiene usted pocos deseos de verla!

Luis. Señora!... puede usted figurarse...? vamos cuando usted guste. (*Aparte.*) El diablo me lleve si sé qué la voy á decir!

Tecla. Deme usted el brazo.—Hilarion, ven detras.

ESCENA IX.

DICHOS. COLASA.

Colasa. Señor... Señora...
Tecla. Qué hay...? qué ocurre?
Colasa. Ahi ha llegado un señor viejecito, que viene de Madrid, y dice que se llama... cómo ha dicho...? don... don Sisebuto... no. — Don... don Canuto... no. — Don... don...
Hilarion. Acabas?
Colasa. Aguarde usted...! don Ris... don Ris...
Luis. Restituto, tal vez?
Colasa. Eso es! don Restituto...
Hilarion. Oh...! su padre de usted!
Luis. (*Aparte.*) Mi padre...! no hay remedio!

ESCENA X.

DICHOS. DON RESTITUTO.

(*Es un viejecito muy atildado y muy pulcro, pero escuálido y estenuado, de los desordenes de su vida pasada. Su voz es débil y quebrada: tiene la boca tierna, y se la enjuga á cada paso con un pañuelo que lleva siempre en la mano.*)

Restituto. Señores...
Luis. (*Aparte.*) Es Mariano...! que proyecto será el suyo?
Restituto. Celebro mucho tener esta coyuntura... de ofrecerme á ustedes... — Luis! qué es eso? no dices nada al autor de tus dias?
Luis. Querido padre...
Restituto. Señor don Hilarion, aqui me tiene usted, dispuesto á gozar como el primero...
Hilarion. Señor don Restituto, aqui haremos lo posible por obsequiar al padre de nuestro Luisito como es debido, y...
Restituto. Ay! amigo! tiene usted una casa de campo deliciosa! Qué recuerdo despierta en mi corazon! Asi pasaba yo temporadas celestiales, en una casa de campo como esta, en compañía de Lolita!

Tecla. De Lolita?

Restituto. Sí: una muchacha que yo conquisté... y cuyo corazon fue mio... diez y ocho meses.

Tecla. Una muchacha?

Restituto. Yo he sido muy alegre!

Hilarion. Hola!

Restituto. Por ella estuve separado de mi muger...

Tecla. Separado?

Restituto. Sí. Mi cara esposa no gustaba de tener competidoras... y rompimos! — Lolita vivia entonces con un comerciante... á quien desplumó en poco tiempo: y asi que le dejó por puertas... se prendó de mí. Era una muchacha que llamaba la atencion en Madrid. Mire usted, ella me regaló este camafeo.

Tecla. Vaya que la historieta es de mi alma!

Hilarion. Vamos, lo de la muchacha, pase...

Tecla. Cómo, pase?

Hilarion. Es decir... pero abandonar á su muger...!

Restituto. Ay! amigo! Usted es demasiado obeso para haber sentido pasiones volcánicas. Eso va en encarnaduras. Mi hijo Luis tiene el mismo temperamento que yo. Ya sabes, niño, lo que te he aconsejado: el matrimonio es una preocupacion social.

Luis. Pero, padre...

Restituto. Asi lo consideran las almas ardientes y elevadas. Yo lo contrage por razones de conveniencia... razones financieras; pero como tu madre llegó á cansarme soberanamente... la dí suelta.

Hilarion. La dió usted suelta?

Restituto. Justo! Con que, ya sabes, Luisito...!

Tecla. Pues me gusta...! Esos consejos le da usted á su hijo!

Restituto. Y qué? En la Europa culta no se profesan otras prácticas.

Hilarion. Qué prácticas! Ave María!

Restituto. Pues despues de Lolita, tuve relaciones con una valenciana...

Tecla. Otra!

Restituto. Ella me regaló este topacio... no la granadina, sino la valenciana. — Ah! que no he hablado de la granadina... esa fue otra... hermosísima era! A las dos las conocí en casa de Lolita; y otra chica mallorquina

iba tambien, con quien luego hice un viaje por Francia.

Hilarion. Pues ya son cuatro!

Restituto. No he nombrado mas que cuatro? Oh! era yo entonces el primer petimetre de la corte! Todas las jóvenes me perseguian: tenia yo seis mil duros de renta... bonita renta, eh? — La mallorquina se me comió el capital en dos años. Asi que estuve desplumado, me dijo un dia.. con aquel dejito tan gracioso: (*Con acento mallorquin.*) "Caridu Rastitutu! hasta aqui llagó." Yo entendí la indirecta y me retiré. Pero en honor de la verdad debo decir, que al despedirnos se le saltaban las lágrimas, y me dijo: "quiaru ca llavas una mamoria da tu chacha..." Yo le habia regalado mas de veinte mil duros en diamantes...

Hilarion. Y se los volvió á usted?

Restituto. No: me puso en el dedo esta sortijita con pelo suyo... que yo la aprecio mas que si fuera de brillantes! Si la señora doña Tecla me da su permiso, se la regalaré á mi nuera.

Tecla. (*Escandalizada.*) Caballero...! poco á poco...! mi hija no se pone regalos que traen esa procedencia: yo la he criado con recogimiento y con sanos principios de virtud.

Restituto. (*Riendo.*) Je, je, je...! Calle usted...!

Hilarion. Con que sacamos en limpio que usted está arruinado?

Restituto. No: arruinado no. Queda en pié todavía el dote de mi muger (que esté en gloria), al cual no me dejó ella meterle el diente; pero mi Luisito lo recibirá ahora en cuanto se case, y yo pienso establecerme en su compañía, y ayudarle á comérselo...

Tecla. Jesus...! Jesus...! qué horror de padre!

Restituto. Estoy solamente con el chocolate. Sírvase usted disponer que me den de almorzar.

Tecla. (*A Hilarion.*) No es corto de genio!

Restituto. Cuidado, que yo despacho con el almuerzo un par de botellitas.

Hilarion. Nada mas?

Tecla. Qué libertino! Dónde nos vamos á meter, señor!

Luis. (*Ap. á Mariano.*) Estan asustados.

Mariano. (*Ap. á Luis.*) Pues esto no es nada todavía.

Hilarion. A ver, Luisito, acompañe usted á su papá al comedor.

Restituto. Gracias...! gracias...!

ESCENA XI.

DON HILARION. DOÑA TECLA.

Hilarion. Tecla!

Tecla. Hilarion!

Hilarion. Qué me dices? Es divertido el viejo!

Tecla. Cómo divertido? gran pícaro! A eso llamas divertido? Es un monstruo!

Hilarion. No, muger!

Tecla. Te digo que pasa los límites... en todo hay límites... y este hombre pasa los límites. Si él ha sido libertino, qué necesidad tiene de venírnoslo á contar con pelos y señales... y sobre todo, á quién se le ocurre dar á su hijo semejantes consejos?

Hilarion. Sí: él es francote...! y sabes que habrá pasado buena vida...!

Tecla. Qué es eso de buena vida...? Hilarion, no seas bestia! que hablas sin saber lo que dices.

Hilarion. No tal. Bien sé lo que digo: la vida no habrá sido buena... para su muger; pero para él...!

Tecla. Qué moral! Y lo peor del caso es que, segun dice, ha criado á su hijo en la misma escuela!

Hilarion. Es verdad! y quiere venir á comernos un lado... Pero callemos, que aqui viene Paquita con Colasa.

Tecla. Estoy tocada de los nervios...! qué hombre!

ESCENA XII.

DICHOS. PAQUITA. COLASA.

Paquita. Qué tiene usted, mamá...? Está usted enfadada?

Tecla. Nada, hija. Estabamos hablando de tu boda... y mira, si te parece que aguardemos algunos dias mas... Este Luisito parece buen muchacho; pero no sería malo esperimentarlo un poco... que tú le trataras...

Hilarion. Todavía estamos à tiempo. Hemos tratado de

ver qué especie de familia es la suya... El padre ha llegado ya... le hemos examinado, y...

Paquita. Y bien?

Hilarion. Es... es un viejecillo... asi...! trae un topacio... trae un camafeo...

Paquita. No entiendo...

Tecla. Ni hay necesidad de que lo entiendas. Calla, Hilarion! Vamos, Paquita, vente conmigo... Tengo que darte consejos: ven, Hilarion.—Quédate tú, Colasa, y avisa si viene alguien.

ESCENA XIII.

COLASA.

La señorita anda en misterios conmigo. Yo no sé si está contenta ó está triste. Triste estará, por fuerza! Tener en Madrid un novio tan guapo, y dejarlo por venirse aqui á casarse con otro que ni siquiera ha visto en su vida... Pero calla...! quién es aquel que anda por el jardin arrancando las flores...? Ay! qué destrozo...! (*Gritando.*) Eh! señor...! no arranque usted...! señor...! no arranque usted...! Pues no deja una... Ay! en viéndolo la señora...!

ESCENA XIV.

COLASA. DON BERNABÉ.

(*Hombre de cuarenta años: robusto, colorado, de voz estentórea y doctoral, muy manoteador: vestido de negro: enorme corbata blanca, y cuellos de camisa que le tapan las orejas: anteojos verdes.*)

Bernabé. (*Cargado de flores.*) Cedan por hoy las flores retóricas á las que produce la próvida naturaleza, y embalsamemos con estas el camino de la vida material.

Colasa. Qué busca usted, señor?

Bernabé. Busco un par de ojos seductores, y ya los he hallado. (*Deja las flores en la mesa.*)

Colasa. Vaya! y viene usted á Alcalá nada mas que á buscar ojos?

Bernabé. Esta es Alcalá? (*Quitándose el sombrero.*) Salud á la ciudad de Alcalá de Henares, patria ilustre de Miguel de Cervantes Saavedra, autor del Quijote, del Persiles, de la Galatea, de Rinconete, y otras obras apreciables!

Colasa. (*Aparte*) En qué lengua habla?

Bernabé. Salud á la ciudad de Alcalá de Henares, antigua residencia de la universidad donde recibí *Olim*, en otro tiempo, la borla de doctor in *utroque jure*, en ambos derechos.

Colasa. Parece que está predicando!

Bernabé. Oye: cómo te llamas?

Colasa. Colasa, para servir á usted.

Bernabé. Colasa: acaba de deslizarse por mis sentidos una idea retozona.

Colasa. Cuál?

Bernabé. (*Abriendo los brazos.*) La de darte un ósculo de paz en el rostro.

Colasa. Aparte usted... vaya...! A que le cruzo la cara!

Bernabé. Déjate de repulgos, belleza silvestre, y permite pia... (*Queriendo abrazarla.*)

Colasa. (*Huyendo.*) Que se esté usted quedo...! (*Llamando.*) Señora ama...! Señora ama...! Atrevido...! toma! (*Le da un bofeton y escapa.*)

ESCENA XV.

DON BERNABÉ. DON HILARION.

Hilarion. Quién da voces! Qué sucede...?

Bernabé. (*Saludando con frescura.*) Señor don Hilarion, tengo la honra de ofrecerme á la disposicion de usted. — Don Bernabé Romboide y Claramonte, doctor en ambos derechos, jurisperito acreditado con estudio abierto... y que por via de episodio trataba de dar un abrazo á la doméstica que acaba de desaparecer.

Hilarion. Pues me gusta...!

Bernabé. Y usted será el señor don Hilarion Barbadillo?

Hilarion. Servidor de usted!

Bernabé. Muy señor mio. (*Saludándole.*) Bernabé. Romboide y Claramonte, doctor em ambos derechos, jurisperito...

Hilarion. Ya lo he oido!—Y podré saber qué se le ofrece á usted por esta su casa?

Bernabé. Yo soy tio del jóven Luisito, su futuro yerno de usted, y cuñado del señor don Restituto, padre del susodicho Luisito.

Hilarion. Celebro mucho... (*Aparte.*) Pues este, por otro estilo...—Pues ya tenemos en casa á su señor cuñado de usted.

Bernabé. Restituto ha llegado?

Hilarion. Hace un momento. Parece hombre estravagante...!

Bernabé. Algo mas que eso. Es cifra y compendio de las siete plagas de Egipto.

Hilarion. De veras?

Bernabé. Y el hijo ha heredado... ya que no dinero, todos los defectos de su padre.

Hilarion. Qué me dice usted...!

Bernabé. Por alli veo venir un individuo del bello sexo: es la conjunta persona?

Hilarion. La misma.

Bernabé. (*Saludando.*) Muy señora mia.

ESCENA XVI.

DICHOS. DOÑA TECLA.

Hilarion. El señor es tio de Luisito.

Bernabé. Bernabé Romboide y Claramonte, doctor en ambos derechos, jurisperito acreditado, con estudio abierto.

Tecla. Muy señor mio. (*Aparte.*) Vamos, este siquiera tiene otros modos.

Bernabé. Antes hubiera tenido el honor de personarme en esta casa habitacion, á no ser por una causa criminal que me detuvo en Madrid.

Hilarion. Criminal?

Bernabé. Criminal. Tres eran los acusados, y una la parte demandante: hé aqui el hecho.—Hácia fines de Octubre del año de gracia de 1841, pasaban tres individuos en amistoso coloquio y dados del brazo por el paseo de las afueras, vulgo Ronda. Era uno de los mencionados un caballero maestrante, el otro un lego esclaustrado, y el tercero un fabricante de chocolate.

Hilarion. Qué mezcolanza!

Bernabé. Por qué? Todos los hombres son iguales; salvas las diferencias que pueda haber entre ellos. Pudiera probarle á usted el aserto con la autoridad de Quintiliano y Jorge Manrique. Conoció usted á esos caballeros?

Hilarion. No señor.

Bernabé. Uno de ellos vivió muchos años en el piso segundo de mi misma casa... Digo, vivió...! si es vivir el vivir en una atmósfera infestada; porque en el cuarto bajo habitaba una señora de estraordinaria longevidad... quiero decir, de años... (Tendria la edad de la señora que está presente) y...

Tecla. Qué sabe usted...!

Bernabé. Siendo el flaco de la susodicha señora criar animales domésticos en su propio dormitorio, en cuya virtud tenia consigo cinco perros y tres gatos, total ocho cuadrúpedos, los cuales ocho habian dado en la flor de elegir la puerta de mi cuarto para... Y yo que entraba todas las noches tarde y sin luz, acontecia que subiendo la escalera... (*Hace que resbala y cae.*) Patapuf!—De aqui nació la idea de esterminar aquel enjambre de animales usando del *speculum album*, vulgo arsénico. Yo, señor don Hilarion, que no soy capaz de matar una pulga, me lancé al perricidio, bien que la ley me salva, porque fue en defensa propia.

Hilarion. (*A su muger.*) Nos habla de treinta cosas á un tiempo.—Pero usted habia empezado á contarnos...

Bernabé. Es verdad: habia perdido el hilo.—Los tres amigos, á saber, el maestrante, el lego y el fabricante de chocolate, vieron venir frente á frente á una lavandera llamada la tia Mónica, segun consta del proceso, muger de irreprensible conducta; pero que á la sazon venia un tanto tomada del vino. Esceso punible en el bello sexo. Y eso que Cándida mi consorte, tia del presunto yerno de ustedes, suele dar *quandoque bonus*, alguna vez, en ese inconveniente social.

Tecla. (*A su marido*) Oyes eso...? Su muger se emborracha...! qué familia es esta, señor!

Bernabé. Ya se lo afeo yo de cuando en cuando.—Volvamos á la parte demandante. Es una muger gorda, septuagenaria, verbi gracia...

Tecla. Qué va usted á decir?

Bernabé. Iba á poner un simil.

Tecla. (*Aparte.*) Ya se me va acabando la paciencia!

Bernabé. Pues señor, era hombre de talento!

Hilarion. Quién?

Bernabé. Jorge Manrique.

Hilarion. Sí sería... Pero, con permiso de usted: hace un cuarto de hora que me estoy devanando los sesos por seguir el hilo de la historia, y me vuelvo loco. Usted me habla de ese señor Jorge Manrique...?

Bernabé. Hablo de Jorge Manrique.

Hilarion. Bien: corriente: hablemos de Jorge Manrique.

Bernabé. Pues señor, los tres amigos, á saber, el maestrante, el lego y el...

Hilarion. Otra!

Bernabé. Fueron absueltos por unanimidad.

Hilarion. Pero qué es lo que habian hecho?

Bernabé. Pues no se lo he contado á usted?

Hilarion. No señor: no ha dicho usted una palabra.

Bernabé. Ha sido una omision; pero... (*Sacando un enorme proceso.*) le leeré á usted la causa...

Hilarion y *Tecla.* No, no!

Bernabé. Tiene quinientas cincuenta y ocho fojas...

Hilarion. No, por Dios...! Si ya me acuerdo que lo contó usted.

Bernabé. Pues bien: fueron absueltos; y era de ver cómo los tres se deshacian en ademanes de contento! era de ver cómo daban gracias á la providencia! era de ver cómo el maestrante abrazaba al lego, el lego al chocolatero, el chocolatero al lego, el lego al maestrante, el maestrante al chocolatero, y el chocolatero al maestrante!

Hilarion. Hermoso cuadro!

Tecla. Hilarion...! Hilarion...! llévate á ese hombre...! mira que me voy á afectar de los nervios!

Hilarion. Señor don Bernabé, dice mi muger que si gusta usted de tomar algo...

Bernabé. Bien: cualquier cosa: una pechuga de... cualquier cosa: una magra de... cualquier cosa.

Hilarion. Venga usted al comedor, que alli está el señor don Restituto...

Bernabé. No permito que usted se mueva de aqui. Voy á sorprenderle.—Señores, Bernabé Romboide y Claramonte, doctor en ambos derechos, jurisperito acre-

ditado con estudio abierto. (*Saluda profundamente y se va.*)

ESCENA XVII.

DON HILARION. DOÑA TECLA.

Tecla. Has visto...? has visto en el mundo hombre mas hablador ni mas majadero?

Hilarion. Pues mira, á mí se me figura que no habia de estar mal en papeles de barba!

Tecla. Calla, Hilarion, calla, y no me hagas saltar! Me ves echando chispas, y vienes á hablarme de comedias?— Pues digo que la familia del tal Luisito es cosa soberana! Y aqui se van metiendo como en una posada, y pidiendo cada uno de almorzar, á medida que llega.

Hilarion. Hasta ahora...

Tecla. Hasta ahora no van mas que dos, y quién sabe los que vendrán. Esto va á ser una babilonia!

ESCENA XVIII.

DICHOS. COLASA.

Colasa. Señora... Señora: ahi ha llegado una muger mayor, que dice quiere verla á usted.

Tecla. Una muger mayor?

Colasa. Sí señora; pero muy mayor, muy mayor... vaya...! mas mayor que usted.

Tecla. Bestia...! dale con las comparaciones!

Colasa. Pues digo bien: yo qué le he de hacer si es mas mayor. Usted es mayor... pero ella es mas, á lo que parece.

Hilarion. Y qué quiere? quién es?

Tecla. Hilarion! apostemos á que es otra de la familia?

Hilarion. Muger! si Luisito no tiene madre.

Tecla. Cómo viene vestida?

Colasa. Viene... asi... con un vestido... y un pañolon... Yo no he reparado.

Hilarion. Pero viene decente?

Colasa. Sí señor; ella... tapada viene...

Hilarion. Y la has visto llegar? viene en carruage?

Colasa. Yo no la he visto hasta que ha estado en el jardin, y decia, dice: ay! qué calesin!

Tecla. Calesin...? de Madrid viene...! es de la familia!

Colasa. Mírela usted, mírela usted allá abajo, tomando un polvo de la caja del tio Lucas el jardinero...

Hilarion. Anda, dila que entre. (*A doña Tecla.*) Tecla, la decimos que entre?

Tecla. Y qué se ha de hacer!

Hilarion. Vamos, qué haces ahi parada? no te he dicho que la digas que entre?

Colasa. Se lo digo, señora?

Tecla. Sí.

Hilarion. Pues qué, yo no mando aqui?

Colasa. Buena señora...! venga usted por acá... por acá.

ESCENA XIX.

DICHOS. LA TIA GEROMA, *muy vieja y encorbada, hablando de prisa y en tono balbuciente.*

Geroma. Dios guarde á ustedes: soy yo, que vengo aqui á la boda de mi Luisico, hijo de mi corazon! que le he criado á mis pechos. Y por acá no hay novedad? vaya, me alegro. El señor y la señora tan gordos y tan buenos. Bendito sea Dios, que nos da salud! Pues yo he tomado un calesin, que me ha traido en un abrir y cerrar de ojos, y bien molida que vengo! ay...! (*Sentándose.*) Pues á mi Luisico le dije, digo, mira Luisico, mira que el casarse trae muchas obligaciones. Cuatro veces he hecho yo esa maniobra, y los cuatro se me han muerto uno tras otro.—Señor don Hilarion, me da usted un polvo?

Tecla. (*Aparte.*) Dios me tenga de su mano.

Hilarion. Tome usted, señora!

Geroma. (*Tomando.*) Viva usted mil años! esto me descarga la cabeza: no tomaba yo polvo de muchacha; pero en el tercer matrimonio dí en padecer de la cabeza... porque como mi marido era herrero...!

Tecla. (*Aparte.*) Es de la misma pinta!

Geroma. Y me casé con él, porque habia tenido que ver con un amigo suyo que tenia una tienda de géneros contramarinos, y que se condujo conmigo, que ni un negro de guinea se hubiera portado peor.

Tecla. (*Aparte.*) Qué familia tan escandalosa!

Geroma. Yo soy asi: me dejo llevar de mis inclinaciones. Aquello fue una debilidad, como han tenido muchas... como la habrá tenido quizás esa señora...

Tecla. Señora! modérese usted en sus espresiones!

Geroma. Señora! nadie puede decir de esta agua no beberé...

Tecla. Yo no he bebido de ninguna agua!

Geroma. Y todos somos hijos de Adan y de Eva...

Tecla. Y á mí no me saque usted por comparacion...

Geroma. Y la que mas y la que menos...

Hilarion. Niñas...! niñas...! no hay que enfadarse.

Geroma. Y yo les pudiera citar á ustedes señoras muy encopetadas... que no porque una sea pobre y viva en la Morería... — Me da usted un polvo?

Hilarion. Otro polvito!

Geroma. Ya se me ha vuelto á cargar la cabeza!

Tecla. (*Aparte.*) Pero de dónde ha salido esta gente!

Geroma. Y ustedes tienen buena traza. Me alegro que mi Luisico haya apechugado con este par de suegros, que tienen fachota de ser bonachones. Y cuidado cómo me le tratan ustedes! hijo de mis entrañas! Yo no soy mas que una pobre vieja, pero como él tuviera que sentir... (*Dando una puñada en la barriga de don Hilarion.*) por culpa de usted... (*Dando en el hombro á doña Tecla.*) ó por culpa de usted...

Hilarion. Eh...! poco á poco!

Tecla. Ay...! Ay! qué muger!

Geroma. Es que quiero que sepan ustedes quién es la tia Geroma, porque como mi Luisico va á vivir en compañía de ustedes, y yo no dejaré la ida por la venida...

Tecla. (*Aparte.*) Dios nos favorezca...! Esta muger encima todo el dia!

Geroma. Pues por eso! Y todavía no hace cuatro años que dí un navajazo en la calle de la Paloma... (*Saca una enorme navaja.*)

Hilarion. (*Retirándose.*) Eh! alto ahí! guarde usted ese instrumento!

Tecla. Esto no es muger...! esto es un salteador...! misericordia!

Hilarion. Váyase usted al jardin, que alli está Luisico.

Geroma. Voy allá. Tiempo tengo de verle: aqui me vengo

á pasar unos quince dias: mientras dura el pan de la boda!

Tecla. Quince dias!

Geroma. Con que... que no haya novedad. Por dónde se va al jardin?

Hilarion. Por ahí... por ahí.

Geroma. Que se queden ustedes con Dios. — (*Se va y vuelve.*) Ay! déme usted un polvito.

Tecla. (*A don Hilarion.*) Dale la caja, y que se marche.

Hilarion. (*Dándole la caja.*) Tome usted... tome usted...!

ESCENA XX.

DON HILARION. DOÑA TECLA.

Tecla. Santos y Santas del cielo! tengo atronados los oidos...! qué granizo de palabras...! yo voy á tener una enfermedad! — Y qué palabras...! qué horrores!

Hilarion. Es preciso confesar que es algo locuaz. Sí: lo que es locuaz... es locuaz! — Sabes que esta, para característica, no sería...

Tecla. Otra te pego! dale con las comedias! — Es un vestiglo! es una furia del infierno!

Hilarion. La edad! No sería maleja á los quince...

Tecla. Calle! libertino! — A los quince, sería un sargenton.

Hilarion. Efectivamente, su voz tiene un no sé qué de masculino...

Tecla. Por fuerza me ha hecho aqui un cardenal: qué manos tiene!

Hilarion. Y por qué no le volviste...?

Tecla. Y por qué no le volviste tú?

Hilarion. Yo, muger? No sabes aquello de manos blancas no ofenden?

Tecla. Buena blancura te dé Dios! las tiene como un tizon!

ESCENA XXI.

DICHOS. COLASA.

Colasa. Señora...!

Tecla. Santo Dios...! Colasa, quién ha arancado mis flores?

Colasa. Ese señor que vino antes... el de las gafas... ha hecho un destrozo en el jardin, que ya, ya!

Tecla. Dios me dé consuelo! Pero señor, esto es una cuadrilla de bandidos!

Colasa. Y á mí empeñado en abrazarme!

Hilarion. Oh! caros parientes.

Tecla. Sí, bien caros!

Hilarion. Todavía no se ha hecho la boda, y ya nos tratan como á suegros!

Colasa. Señora, venia á decir á usted que está ahi un hombre que quiere verla.

Tecla. Quién es?

Colasa. Uno de patillas.

Hilarion. Las señas son mortales!

Colasa. Él tiene trazas de campesino.

Hilarion. Campesino?

Tecla. Ay! Dios mio! si será otro de la famllia...! Hilarion, yo no aguanto mas: yo me voy.

Hilarion. Aguarda, muger: no seas tan súpita! — (*A Colasa.*) Te ha dicho quién es?

Colasa. Dice que se llama don Pablo.

Hilarion. Don Pablo...? Pues estamos adelantados! — Don Pablo el médico, no puede ser!

Tecla. Si se murió el año pasado!

Hilarion. Pues por eso digo que no puede ser.

Tecla. Qué sangre tan pesada tienes! (*A Colasa.*) Dile que entre.

Colasa. Señor, que entre usted.

ESCENA XXII.

DICHOS. DON PABLO.

(*Es un chalan: trae patillas grandes, pañuelo á la cabeza, levita de lienzo claro, y la pipa en la boca.*)

Pablo. Deo gracias. Saludo á ustedes... y la compañía. Es aqui donde diz que vive don Hilarion con doña Tecla?

Hilarion. Servidores de usted entrambos á dos.

Tecla. (*Aparte.*) Uf...! esto me faltaba... qué peste de tabaco!

Pablo. Ustedes habrán de perdonar: aqui me soplo por se-

ñas de un sobrino pulítico mio que se llama Luisico.

Hilarion. Hola! es usted pariente?

Pablo. No señor: soy tio pulítico, porque mi muger es hermana carnal de la muger de su padre, que esté en gloria.

Hilarion. Que esté en gloria quién? la muger, ó el padre?

Pablo. La que se murió: la madre, que era hermana carnal de mi esposa, que esté en gloria.

Hilarion. (*Aparte.*) Y si tú estuvieras tambien en gloria... qué gloria sería!

Pablo. Pues como digo, yo soy tratante en ganado caballar...! (*Poniendo la mano en el hombro de don Hilarion.*)

Hilarion. (*Poniéndosela tambien.*) Hola! en ganado caballar?

Pablo. Sí señor. Fuí á ver el caballo de mi cuñado, que se le quieren comprar para la plaza de toros, y me dijo...

Hilarion. El caballo?

Pablo. Cá...! mi cuñado... mi cuñado... Restituto: dice, "hombre, Pablo..." á mí me llaman Pablo para servir á ustedes: pues dice: hombre, Pablo, puedes pegar un trote y dirte en ca los suegros á la boda de Luisico: dice, nada! allá te cuelas con satisfacion, como pedro por su casa: dice, son un par de tios, dice, mu mansos: al suegro ya le conocerás, dice, es un viejo tordo...

Hilarion. Cómo, tordo!

Pablo. Dice, y la suegra es una vejezuela...

Tecla. Que insolencia... Esto ya no se puede sufrir!

Pablo. Con que ensillé el castaño, y jala, jala, jala... aqui me vengo. Y al tanto me ofrezgo: si van ustedes por Madrid, alli tengo mi casa: hay buenas cuadras...

Hilarion. Hombre...!

Pablo. Para las caballerías que ustedes lleven. (*Pasando junto á doña Tecla y echándola el humo.*) Usted puede ir en una mula...

Tecla. (*Tosiendo y casi ahogándose.*) Ja, ja...! hay! qué tabaco fuma este hombre...! (*Aparte á Hilarion.*) Hilarion, yo estoy mareada...! yo me voy á caer!

Pablo. Qué tiene la suegra?

Hilarion. Nada... es que...

Pablo. Parece que se atraganta. Unos golpecitos, y verá usted... (*Le da golpes en la espalda.*)

Tecla. Ay...! ay...! quite usted...! misericordia...

Hilarion. Quite usted... sino es nada... los nervios...

Pablo. Ah! pues tambien sé yo para los niervos un remedio. Mire usted: la agarra usted... la desnuda... y con un buen cepillo de cerda... por todo el espinazo abajo... firme, firme, firme... hasta que salte sangre...

Tecla. (*Aparte.*) Bárbaro!

Pablo. Yo tengo esperencia...

Hilarion. (*Aparte.*) Qué bestial remedio!

Pablo. Y á mi muger, que esté en gloria, la frotaba yo asi cuando estaba mala de los niervos.

Hilarion. (*Aparte.*) Pues no hay que preguntar de qué mal murió.

Tecla. Ay! (*Aparte.*) Hilarion! yo me marcho...!

Hilarion. (*Aparte.*) Muger, disimula, no conozca...

Tecla. (*Aparte.*) Yo no puedo mas...!

Pablo. Apuesto algo bueno á que la suegra se ha enfadado conmigo.

Hilarion. No tal.

Pablo. A que sí...? y ha sido por lo del remedio. Vaya, pelillos á la mar...! venga un abrazo. (*Quiere abrazarla.*)

Tecla. Qué es esto...! aparte usted...!

Pablo. Vamos, seamos amigos.

Hilarion. No, si ella no se ha enfadado...

Tecla. Quítese usted, que apesta á tabaco...!

Pablo. Que hemos de hacer las paces!

Tecla. (*Huyendo.*) Bien, por hechas...! por hechas...!

Hilarion. (*Agarrándolo.*) Haga usted el favor de entrar por ahí dentro... en el comedor está su cuñado, y tomará usted un trago.

Pablo. Andando. (*Entrase dentro cantando á grito herido.*)

ESCENA XXIV.

DON HILARION. DOÑA TECLA.

Tecla. Dios te confunda, á tí, y á tu cuñado, y á toda la parentela!—Hilarion, abre esa ventana, por Dios! que entre el aire... yo voy á tener una enfermedad! Has visto en tu vida gente mas soez ni mas escandalosa...? Jesus! si no se sabe cuál es peor!

Hilarion. Sabes que este, para hacer el don Esteban de *A Madrid me vuelvo...*

Tecla. (*Dándole un pellizco.*) Dale...!

Hilarion. Ay!

Tecla. Todavía has de hacer que me divorcie de tí...!—Hilarion, hablemos en plata: yo no cargo con esa familia.

Hilarion. Pero, muger...

Tecla. Nada, nada! A decirle corriendo á Luis que no cuente con la niña.

Hilarion. Pero el pobre muchacho no tiene la culpa de que sus parientes sean...

Tecla. Ni yo tampoco la tengo.

Hilarion. Calla, que aqui viene.

ESCENA XXV.

DICHOS. DON LUIS.

Luis. Con que, señora, ya ha visto usted á mi familia?

Tecla. Sí señor: la coleccion completa.

Luis. Y qué le ha parecido á usted?

Tecla. A mí...

Luis. Son buenas gentes...

Hilarion. No son malejas...

Luis. Los modales no son muy escogidos; pero...

Tecla. (*Con empacho.*) Luisito, hemos reflexionado que... ya se ve... Paquita es todavía muy niña, y...

Hilarion. Sí tal: muy niña, y...

Luis. Entiendo: no digan ustedes mas. (*Aparte.*) Ha surtido efecto! qué fortuna!—Pues señores, veo que hay repugnancia... quizá fundada; y me retiro.

ESCENA XXVI.

DICHOS. COLASA, *con una carta.*

Colasa. Señor, esta carta han traido de Madrid.

Luis. (*Aparte.*) No me llega la camisa al cuerpo!

Hilarion. Calla...! es del padre de Luisito!

Luis. De mi padre!

Hilarion. (*Lee.*) "Señor don Hilarion: un asunto urgen-

te nos impide ir hoy, segun le habia indicado; pero mañana tendremos el gusto de abrazar á nuestra Paquita, á quien desde ahora miro como hija. Queda de usted afectísimo &c."

Tecla. Qué significa esto?

Hilarion. Qué engaño es este?

Luis. Señor don Hilarion, pido á usted que me perdone: esta ha sido una estratagema de que he sido cómplice...

Tecla. Esto mas!

Hilarion. Con que usted se ha burlado de mí? Pues quiénes son estos...? (*Llegándose á la puerta del gabinete.*) Señores, salgan ustedes aqui, y veamos...

ESCENA XXVII.

DICHOS. DON MARIÀNO.

Mariano. Aqui estoy de vuelta.

Hilarion. Usted por acá...! pues y los parientes...? aqui no hay nadie!

Mariano. Lo sabrá usted todo. Cuando llegué, vi que me tomaban ustedes por un payaso que los iba á divertir grotescamente. Esto, la verdad, me ofendió; pero me hallé tambien con que mi amigo Luis, solo por el compromiso contraido con ustedes, iba á dar la mano, haciendo un duro sacrificio. Él me lo confesó, pidiéndome que le ayudase á salir del atolladero, sin faltar á su palabra. Ustedes querian que yo les hiciera una farsa; pues bien, les he improvisado una familia endemoniada.

Tecla. Cómo, Luisito! usted se casaba á disgusto?

Luis. Señora, su hija de usted valdrá mucho sin duda; pero yo no soy dueño de mi corazon. Vi en Madrid una jóven que me encantó, y á quien he jurado amor eterno...!

ESCENA XXVIII.

DICHOS. PAQUITA.

Paquita. Pues no olvide usted el juramento.

Luis. Cielos! Ella es...! (*Echándose á sus pies.*)

Hilarion. Esta es otra...! Con que le conocias...? Con que

usted la conocia...? Con que se conocian ustedes... — Vaya, vaya...! — Y usted era... (*A don Mariano.*)

Mariano. (*Fingiendo la voz de don Restituto.*) El amante de Lolita...! ella me dió este camafeo. — (*La voz de don Bernabé.*) Bernabé Romboide y Claramonte, doctor en ambos derechos, jurisperito acreditado, con estudio abierto.

Tecla. (*Riendo.*) Es posible...!

Hilarion. Y tambien el chalan...?

Mariano. (*Voz de don Pablo.*) A mí me llaman Pablo, para servir á ustedes.

Hilarion. Y la vieja?

Mariano. (*Volviéndole la caja con la voz de vieja.*) Don Hilarion, tome usted un polvo. (*En su voz natural.*) He concluido mi papel: he contribuido á la felicidad de Luis. Y pido á ustedes su permiso para marchar.

Hilarion. No señor, hoy come usted con nosotros. Y la primera noche que salga usted al teatro en Madrid, le ofrezco ir con mi familia á aplaudirle.

Mariano. Ay...! (*Mirándo al público con temor.*) Dios quiera que esté por aqui la familia de don Hilarion!

FIN DE ESTE JUGUETE.

Esta interesante Galería comprende hasta el dia 300 *comedias próximamente, cuyos autores son:*

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil y Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio García Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas.)
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Manuel Eduardo de Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José García de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia.

Las traducciones comprendidas en ella son las que deben representarse en casi todos los teatros, mediante estar contratados sus empresarios con el Editor para este efecto; y las que en lo sucesivo se publiquen en la espresada Galería serán las que se consideren de mucho interes para la escena española.

Se dan Catálogos á los sugetos que quieran adquirirlos en todas las librerias donde se halla la espresada Galeria.

stion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
rdo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
o.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
rovecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de
Gil.
provisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
ud.—Ya murió Napoleon.
obo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
via.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—
e Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
ices de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.—
ngida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—
—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—
a.—Luis y Luisito.
Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mekbet.—Mansion del crímen.—Mar-
á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
as estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
di empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
ios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Ala-
-Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmo-
Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—
o de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
o venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
rar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
blo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
s de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bai-
Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual
ranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de la
a, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla
celona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patri-
Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre preten-
.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—
o esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—
a libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe
ana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor con-
.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—
ipio de un reinado.—Programa de Manzanares.
ié dirán —Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—
o ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
millete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyu-
-Rey monge —Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Re-
n.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdi-
—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.ª
.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y ori-
es.
ul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
nda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
gra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia —Sola-
e un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
o.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálve-
que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.
anto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
ué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana —Tren-
sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal-
.—Tutora.—Tomás el montañés.
aleria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-
a de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus
.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence
iencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—

Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calun
Vicio y la virtud.
Un alma de artista.—Un año y un dia.– Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su priv
Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bed
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura d
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un r
como hoy muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.
Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina,** á 160 r
80 idem del **moderno español,** á 20 rs. cada uno.
40 idem del **estrangero,** á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Carr
y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguado
bacete, Ródenas. - *Almaden*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Piferrer
navente, Fidalgo. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barbastro*, Viuda de Lafita. - *Cácere*
menez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Rea*
laguilla. - *Cartagena*, Berruezo. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, San
Granada, Zamora. -*Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *Jerez*
no. - *Leon*, Argüello. - *Lérida*, Recxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. - *Lim*
lleja y compañía. - *Málaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Perez. - *O*
Alvarez. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallorca*,
bert. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Ronda*,
ti. - *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santa Cr*
Tenerife, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastian*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y comp
Soria, Perez Rioja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *Teru*
quedano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro. - *Tarragona*, Nevot. - *Valenci*
varro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*, Cr
Bertran. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*. Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios útiles á la enseñanza pública.
Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo, 16
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubi:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nue total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.